

IN MEMORIAM

Manuel y Benjamín

Al mismo tiempo, dos de mi carrera,
de mi cantera, dos de mis trabajos,
se murieron con horas de intervalo:
uno envuelto en Santiago el otro en Tacna:
dos singulares, sólo parecidos
ahora, única vez, porque se han muerto.

El primero fue taimado y soberano,
áspero, de rugosa investidura,
más bien dado al silencio:
de obrero trabajado conservó
la mano de manera predispuesta
a la piedra, al metal de la herrería.

El otro, inquieto del conocimiento,
ave de rama en rama de la vida,
fuegocentrista como un bello faro
de intermitentes rayos.

Dos secuaces
de dos sabidurías diferentes:
dos nobles solitarios que hoy se unieron
para mí en la noticia de la muerte.

Amé a mis dos opuestos compañeros
que, enmudeciendo, me han dejado mucho
sin saber qué decir ni qué pensar.

Tanto buscar debajo de la piel
y tanto andar entre almas y raíces,
tanto picar papel hora tras hora!

Ahora quietos están, acostumbrándose
a un nuevo espacio de la oscuridad,
el uno con su rectitud de roble
y el otro con su espejo y espejismo:
los dos que se pasaron nuestras vidas
cortando el tiempo, escarmentando, abriendo
surcos, rastreando la palabra justa,
el pan de la palabra cada día.

(Si no tuvieron tiempo de cansarse
ahora quietos y por fin solemnes
entran compactos a este gran silencio
que desmenuzará sus estaturas).

No se hicieron las lágrimas jamás
para estos hombres.

Y nuestras palabras
suenan a hueco como tumbas nuevas
donde nuestras pisadas desentonan,
mientras ellos allí se quedan solos,
con naturalidad, como existieron.

Pablo Neruda.

Isla Negra, Marzo de 1973.

